

LA MEMORIA FICTICIA EN *RANA* DE MO YAN

Luis Jiménez¹

Palabras clave: Memoria, historia, planificación familiar, maternidad.

Rana, del escritor chino Mo Yan, es una novela acerca de Wan Shin, una ginecóloga y partera durante el periodo de inicio y consolidación de la política de hijo único hijo en China, a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. La trama abarca temporalmente toda la vida de Wan Shin: su desarrollo profesional como matrona y la primer ginecóloga moderna de su pueblo y región, su vínculo ideológico con el Partido Comunista Chino y la consecución del control de la natalidad a través de diversas políticas estatales (desde la fútil entrega de anticonceptivos, a la realización de vasectomías y abortos de alto riesgo). A la par, se enfatizan distintos momentos de la historia contemporánea de China, como la hambruna de finales de la década de 1950, la Revolución Cultural en la década siguiente, el viraje político resultante de la muerte de Mao Zedong en 1976 (con la creación de zonas económicas especiales en donde se instalaron centros industriales con financiamiento privado nacional e internacional) y, por supuesto, el desarrollo y consecuencias de la política de hijo único (Cornejo, 2010, p. 339).

La novela está escrita desde la perspectiva de Renacuajo, escritor y militar, sobrino de Wan Shin. Tras asistir a una conferencia literaria impartida por el señor Sugitani Gijin, profesor japonés de literatura, en febrero de 2001, Renacuajo decide escribir una obra de teatro acerca de la vida de su tía. Al inicio de la novela, el sr. Sugitani le pide que le envíe por escrito los recuerdos que tenga de su tía. Así, la

¹ Licenciado en Historia, FFyL-UNAM.

novela se estructura en cinco cartas, todas divididas en unas pocas cuartillas en las que Renacuajo mantiene un intercambio epistolar con el sr. Sugitani —cuyas cartas desconoceremos a lo largo del relato—, seguidas de la narración de distintos episodios de la vida de Tía, organizados cronológicamente. El quinto y último capítulo consiste en el guión de la obra prometida al inicio de la novela, compuesta en nueve actos (un símil con los meses de gestación materna).

Además de los temas políticos y familiares sobre los que se desarrolla la trama, otro de los elementos que engarza la narración es la memoria. El momento de enunciación de las cartas y el guión de la obra ocurre entre 2002 y 2009, mientras que los hechos narrados se retrotraen hasta el nacimiento de Tía en 1937, durante la invasión japonesa.² La información que nos presenta Renacuajo ha sido resultado, primero, de la rememoración de Tía y los demás personajes, y en segundo grado es presentada en prosa con el fin de contar la vida de Wan Shin de forma testimonial, a petición del sr. Sugitani. El tono de la narración no es precisamente de denuncia ni de enaltecimiento, pues busca contar la historia verídicamente, además de preservar el recuerdo de las experiencias de Tía. Esto nos permite leer la novela como un testimonio ficticio.

Entre carta y carta, la novela cubre distintos lapsos en los que Tía se enfrenta a situaciones límite que definieron su trabajo y filiación política a la par. La estructura de cada carta/capítulo termina con la obstinada voluntad de Wan Shin por llevar hasta sus últimas consecuencias la política de natalidad del gobierno chino, lo que resulta en la persecución a las mujeres que habían decidido tener un hijo fuera de los límites de la política, ya fuera por la obsesión masculina de los padres de tener un hijo varón, o de las mujeres por llevar un control propio de su cuerpo y sus familias. Si bien se evidencian los dilemas a los que Tía se somete, su afán con el

² La invasión japonesa inició en 1935 y duró hasta el término de la Segunda Guerra Mundial. En estos años, dos facciones se disputaban el poder al interior de China: el régimen nacionalista encabezado por Chiang Kai Shek y el Partido Comunista Chino, encabezado por Mao Zedong. Hacia 1944, después de años de colaboración, Japón sale inesperadamente de territorio chino a fin de reunir sus fuerzas contra el avance aliado. El régimen de Chiang Kai Shek, debilitado, y el Partido Comunista libraron una Guerra civil que desembocó en el triunfo de los segundos (Anderson, 2017, pp. 33-35).

Partido hace que cometa actos que le generan una suerte de culpa sin remordimiento, como la práctica de abortos de alto riesgo en donde más de una madre gestante falleció.

El giro dramático sobre el que se desenvuelve el final de la novela ocurre a raíz de que Renacuajo y Leoncita, la fiel ayudante de Tía y segunda esposa del primero, deciden concebir un hijo propio (Renacuajo ya había tenido una hija, pero su primer esposa falleció en el parto). Dado que Leoncita es infértil, y no cesa en su deseo de ser madre, decide buscar una “madre de alquiler” clandestinamente. A lo largo del embarazo de la “madre de alquiler”, Leoncita dice ser la madre gestante y quien finalmente parirá al hijo; tanto Renacuajo como Tía y el resto de la familia, la siguen en su delirio. A raíz de esta situación, la novela plantea las consecuencias de la búsqueda implacable del control de natalidad en las agentes estatales encargadas de llevarla a cabo. A pesar de haber perseguido a múltiples padres y madres a fin de restringir su capacidad de tener hijos, Wan Shin y Leoncita — además de Renacuajo—, atraviesan este proceso de forma indolente con Chen Mei (la “madre de alquiler”), y realizan la gestión de su embarazo al margen de la ley y con total impunidad.

Hacia el final de la novela, Wan Shin se encuentra sumamente cansada —lo que no significa el desgaste de sus ideales para con el Partido—, y se siente culpable por todas las vidas que no logró salvar. Al estar casada con un alfarero, y ser muy cercana a uno de sus pretendientes quien a su vez también realiza figuras humanas con barro, Tía tiene la quimérica idea de que el alma de los muñecos de barro está hermanada con la de las niñas y niños que impidió nacer. Los muñecos son receptáculos de las almas no nacidas, las cuales estarían esperando mejores condiciones para nacer en familias más estables. Esta ventana al mundo mental y emocional de Tía nos muestra cómo a pesar de su postura inamovible, creía en la posibilidad de reencarnación de las niñas y niños no nacidos, pues finalmente lo que deseaba para Leoncita y Renacuajo es que su futuro hijo fuese un niño sano. En este punto, el dislate de ambas se une, y Tía ausculta el vientre de Leoncita, ante lo cual Renacuajo muestra su opinión en un tono paternalista y condescendiente:

Señor, escribiéndole este tipo de cosas, ¿pensará acaso que soy un enfermo mental? Debo confesar que el corazón de mi tía albergaba una angustia excesiva, del mismo modo que mi esposa estaba loca por tener un hijo y deliraba un poco. Si una persona cree que ha cometido un crimen, buscará el modo de consolarse [...]. Frente a personas dementes, las personas normales no debemos cercenar sus sueños, debemos darles un poco de esperanza para que puedan liberarse, para que no sufran más pesadillas, para vivir con inocencia (Yan, 2012, p. 313).

El desenlace de la novela —la obra de teatro— se desarrolla a partir de la historia de Chen Mei, quien años atrás fue víctima del incendio de una fábrica de juguetes, en el cual murieron su hermana y muchas mujeres más. El formato de la puesta en escena permite a Renacuajo presentar a todos los personajes involucrados en la empresa clandestina de madres de alquiler, además de mostrar a esta empresa como una de las consecuencias tanto de la férrea política de natalidad del Partido, como de la liberalización y desregulación de la economía china hacia las décadas de 1980 y 1990. En el tercer acto, Chen Mei rinde testimonio ante una policía quien le otorga un voto de confianza y escucha su versión de los hechos: cómo fue usada tanto por la empresa y por Leoncita, cómo no le pagaron y la dejaron desamparada, y cómo lo único que busca es que le devuelvan a su hijo. Sin embargo, cuando la oficial presenta los resultados del interrogatorio a sus superiores, estos le dicen que no siga esa línea de investigación. La oficial —como miembro del Partido y como mujer— se solidariza con Chen Mei, pero son sus superiores varones quienes le ordenan desistir. Hacia el final de la obra, Tía y Renacuajo discuten con lucidez la pertinencia de devolver al bebé a Chen Mei, por lo que Tía entra en un conflicto moral por el cual pretende realizar un último intento de suicidio (no el primero en su vida), del cual cree resucitar, y a partir del cual reconsidera a Leoncita como la madre del bebé.

A modo de cierre, en *Rana* encontramos una crítica al control de natalidad del gobierno chino. Sin embargo, esta crítica no radica en señalar directamente los defectos y las consecuencias negativas de la política, así como tampoco las consecuencias positivas que tal vez tuviera a ojos de alguien como Tía. El carácter testimonial de la novela y la forma en la que queda hilado con un recuento retrospectivo de la China moderna, nos permite elaborar una lectura en clave

histórica y memorial. La novela nos acerca —a las y los lectores occidentales, hispanohablantes con esta traducción— al pasado reciente chino, no desde las grandes figuras históricas, sino desde la perspectiva de quienes ejecutaron y fueron víctimas de esta política, haciendo uso de la rememoración. En este sentido, nos acerca a la historia china en la medida en que nos acerca a las experiencias y vivencias de los personajes, y la crítica que se elabora es a través de las particularidades que cada personaje vive e interpreta de su pasado, y cómo actualmente —porque la memoria y la historia se enuncian en presente— siguen viviendo con ello. En suma, el empeño de la novela nos invita a hacer memoria y no olvidar las vidas que fueron afectadas en nombre de una política de Estado, así como comprender las motivaciones de quienes la llevaron a cabo.

REFERENCIAS

- ANDERSON, Perry, “Dos revoluciones. Notas de borrador”, en Anderson y Wang Chaohua, *Dos revoluciones comunistas en el siglo xx: Rusia y China*, trad. de José Amoroto y Ethel Odriazola, intro. de Carlos Prieto del Campo, Madrid, Traficantes de sueños/New Left Review en español, 2017, p. 27-76.
- CORNEJO, Romer, “Hacia el mundo contemporáneo”, en Flora Botton Beja (coord.), *Historia mínima de China*, México, El Colegio de México-Centro de Estudios de Asia y África, 2010, p. 299-348.
- HERNÁNDEZ, Alberto, “*Rana*, de Mo Yan” [en línea], *Letralia. Ciudad de letras* [pág. web], recuperado de: <https://letralia.com/ciudad/hernandez/121024.htm> [consultado el 1 de junio de 2022].
- MEISNER, Maurice, *La China de Mao y después. Una historia de la República Popular*, trad. de Jorge Santarrosa, Córdoba, Comunic-arte, 2007 (Rojo y negro), 644 p.
- Mo, Yan, *Rana*, trad. por Yifan Li, ed. por Cora Tiedra, Madrid, Kailas, 2012, 400 p.